



Agustín Squella

A.D 4605

Un Dominó con el Filósofo

Estuve impedido de participar en una reciente mesa redonda en homenaje a Jorge Millas. 1916 - 1982

Me había preparado para hablar en esa oportunidad acerca de él como filósofo, y en particular como filósofo del Derecho, que es la faceta suya que me resulta más próxima y por la que fué tal vez menos conocido.

Mi último contacto con Millas ocurrió en el invierno de 1981, poens meses antes de que él enfermara y muriera con despiadada rapidez. Fue en Viña del Mar, en casa de la madre de su amigo, Claudio Díaz, a la que él llegaba desde Santiago todos los martes por la tarde para darnos unas lecciones críticas sobre el pensamiento de Von Hayek. ¿Pueden ustedes imaginarse a uno de los principales filósofos chilenos de este siglo, expulsado entonces de los claustros universitarios, impartiendo unas clases inolvidables y algo elandecinas a un puñado de profesionales que parecían estar allí antes por solidaridad que por otra causa, mientras un pequeño gato color pardo paseaba una de las tardes por entre las piernas despistadas del maestro?

Siempre me he preguntado cómo ese manuscrito que Millas leyó ante nosotros no fue luego publicado. Se tra-

taba de una crítica tan lucida como certera, e implacable, al pensador austriaco que tanta difusión ha tenido en la segunda parte de este siglo y al que pocos compatriotas osaban encarar en días en los que su credo gravitaba sin contrapesos en la sociedad chilena.

Me temo, sin embargo, que esos contrapesos brillen todavía por su ausencia, pero las causas de este último fenómeno son, no sé si más profundas, aunque sí más decepcionantes. La misma falta de publicación completa del texto que entonces Millas nos leía podría deberse a que la vida intelectual chilena ha perdido buena parte del vigor que se requiere para remar contra la corriente y no sabe ya cómo inmunizarse ante las invitaciones que se le cursan para sentarse a la mesa de los poderosos y sumarse dócilmente al coro de los que todo lo aprueban y se comportan y hablan correctamente.

Siempre digo a mis alumnos de Derecho que Jorge Millas esperaba de ellos inteligencia jurídica, no memoria jurídica, y que una petición semejante debería estar grabada a fuego en los muros de las ya casi 50 escuelas de Derecho que existen en el país. La memoria, decía Millas, puede ser siempre suplida por los textos de las leyes y de los

códigos, pero la inteligencia, que supone capacidad de abstraer, de generalizar, de relacionar, de distinguir, no puede ser reemplazada jamás. La memoria jurídica podrá hacer buenos artesanos del Derecho, pero sólo la inteligencia, en cambio, puede contribuir a formar auténticos juristas.

Recuerdo que en la última de nuestras reuniones de Viña convinimos con don Jorge sentarnos una tarde a jugar una partida de dominó. Yo sabía de su fama en este juego, pero la partida no llegó a efectuarse jamás. Hoy lo lamentó como ustedes no pueden quizás imaginarse. El dominó no es un juego para intelectuales, pero demanda, entre otras condiciones, concentración y un apoyo incondicional al compañero que trae mejores cartas que uno. Tiene también la ventaja de que cada juego se despacha de manera más o menos rápida, permitiendo que los contrincantes se lamenjen un tanto, soñarán, celebren o se lamenten de su suerte, aspiren de sus cigarrillos y se lleven de vez en cuando a los labios una copa de vino.

Pueden ustedes adivinar, entonces, por qué tengo tanta nostalgia de la partida de dominó que nunca llegó a jugar con el mejor de nuestros filósofos.

El Munio 23-11-1986 P A3

282

Un dominó con el filósofo [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un dominó con el filósofo [artículo] Agustín Squella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)